



“Cuando la música se convierte en vibración: Biodanza Terapéutica para personas sordas”



Monografía de Biodanza Terapéutica
Carmen Figueroa Elgueta
Santiago, Chile.
Julio 2026.

Este documento se publica bajo licencia Creative Commons “Reconocimiento-No Comercial Compartir igual” (Creative Commons BY-NC-SA 4.0T), permitiéndose su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores y no haga uso comercial de la obra y “Compartir Igual”, esto es, si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcod>

«El infierno de lo igual es un infierno sin otro. En él, no hay nada que nos obligue a salir de nosotros mismos.» (Byung Chul Han, "La agonía de Eros")



Agradecimientos

A Fernando Reznik, quien me invito en sus viajes a vivenciar las primeras rondas de biodanza.

A Gloria Paéz, gran amiga compañera y guía en este camino de la Biodanza Terapéutica, quien me invito a llegar mi primer grupo.

A Anita Medina y Ricardo Vicens, quienes siempre estuvieron ahí para alentarme a convertirme en la primera facilitadora sorda, a pesar de las miles de vueltas que realice en el camino, ellos siempre creyeron en que era posible.

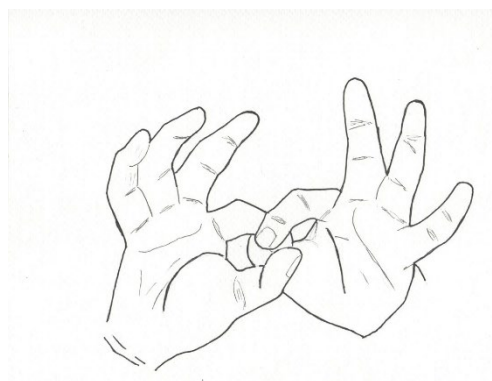
A todos mis compañeros y compañeras de Biodanza Terapéutica de la 3ª y 4ª generación, que siempre estuvieron ahí para sostenerme y darme un empujoncito en mis momentos de dudas y confusión, en especial: Paty, Polín, Ana María, Marlen, Yasna, Jordi, Carla, Choby, Angela.

A mis grupos regular de los días lunes, que siempre estuvieron ahí para sostenerme cuando llegaba de un fin de semana de formación toda conmocionada, sus abrazos y caricias para recibirme y contenerme siempre. Especialmente durante el tiempo que realice la formación por segunda vez.

A los intérpretes de lengua de señas que me acompañaron en este proceso: Francisca Anderson, Constanza Abarca, Viviana Azócar, Vicente Becerra, Dennise Cáceres, Nicole González, Aarón Marzan, Pablo Saldías, quienes me apoyaron en la comprensión y accesibilidad de los contenidos en distintos momentos de la formación.

Muchas gracias a todos por ser compañeros de ruta en mi formación, por sus consejos, abrazos, caricias.

Gracias, gracias



Índice

1. Objetivos
 - 1.1 Objetivo general
 - 1.2 Objetivos específicos
2. Introducción
3. El camino para aceptar mi sordera y mi "Sordedad"
4. El encuentro con la biodanza
5. La música a través de las vibraciones.
6. El grupo y el sentido de la biodanza Terapéutica.
7. Biodanza en pandemia.
8. La música mi piedra de tope.
9. **Propuesta metodológica Biodanza para personas sordas y/o con discapacidad auditiva**
 - 9.1 espacio físico
 - 9.2 Iluminación
 - 9.3 En relación al relato terapéutico.
 - 9.4 Las consignas
10. Reflexiones finales
11. Testimonios



1.Objetivos

1.1Objetivo general

Analizar, a partir de una experiencia personal, siendo persona sorda y de la práctica de Biodanza Terapéutica las posibilidades de participación de personas sordas y/o con discapacidad auditiva en experiencias de Biodanza, considerando la música como vibración, el movimiento, el contacto y la comunicación, con el propósito de elaborar una propuesta metodológica que favorezca su accesibilidad e inclusión en grupos regulares y/o mixtos.

1.2 Objetivos específicos

1. Describir el proceso personal de construcción y reconocimiento de la identidad, considerando el tránsito desde una concepción centrada en la sordera hacia el desarrollo del concepto de "Sordedad".
2. Analizar las posibilidades de experimentar la música a través de la vibración y del cuerpo en personas sordas y/o con discapacidad auditiva, considerando particularmente el movimiento, el contacto y la percepción táctil y vibracional.
3. Identificar las principales barreras de accesibilidad comunicacional y sensorial que pueden presentarse en una sesión de Biodanza Terapéutica para personas sordas y/o con discapacidad auditiva, especialmente en relación con el relato, las consignas y el acceso a la música.
4. Describir y sistematizar estrategias de adaptación desarrolladas a partir de la experiencia práctica, particularmente aquellas relacionadas con el uso de intérprete de lengua de señas, iluminación, ubicación del intérprete, comunicación visual y entrega de consignas en lengua de señas y español oral.
5. Proponer orientaciones metodológicas para favorecer la participación de personas sordas y/o con discapacidad auditiva en sesiones de Biodanza Terapéutica, considerando las condiciones del espacio físico, la percepción vibracional de la música, la iluminación, la comunicación y el relato terapéutico.
6. Favorecer una concepción inclusiva de la Biodanza Terapéutica que reconozca la diversidad de formas de percibir, comunicarse, vincularse y vivenciar la música y el movimiento, promoviendo la posibilidad de desarrollar experiencias compartidas entre personas sordas y oyentes.



2. Introducción

Esta monografía es relato de la construcción de mi identidad pasando de "ser una persona sorda" para desarrollar mi *Sordedad*, concepto que explicó más adelante.

Posteriormente relatare mi camino para el encuentro con la biodanza terapéutica, y el efecto que ha tenido la misma en mi persona desde que la práctico, y los efectos de elementos básicos de la Biodanza que son movimiento, música y contacto en las personas sordas.

Para finalizar con una propuesta metodológica para lograr la participación de una persona sorda en un grupo regular o bien la creación de grupos mixtos (oyentes y sordos).



3. El camino para aceptar mi sordera y mi Sordedad.

Al igual que el 90% de los niños sordos en el mundo, yo nací en una familia oyente, lo que desde la academia hablaría de que yo soy una "Signantes Tardíos e Individuos Oralistas (Hijos de padres oyentes): ya que cuando un niño sordo nace de padres oyentes, se genera un quiebre drástico en la familia que frecuentemente incluye el «trauma del diagnóstico» (Humphries et al., 2019).

Ante la falta de herramientas comunicativas viso-gestuales por parte de los progenitores y la insistencia médica tradicional en la rehabilitación oral, se produce el fenómeno de la privación lingüística precoz. No obstante, las trayectorias de desarrollo y las barreras de adaptación varían drásticamente según el camino lingüístico posterior.

Que en mi caso fue según la mirada de la academia sería una persona oralista ya que logré el desarrollo del habla, y aprendí a leer los labios desde pequeña, con el gran apoyo de mi familia y los recursos de rehabilitación (audífonos, fonoaudiología, entre otros a los cuales tuve acceso desde pequeña).

Yo nací con una pérdida auditiva de alrededor un 40% en ambos oídos, Gracias al uso de audífonos que a medida que fui creciendo fueron ganando potencia, logré aprender algo de música clásica que era lo que se escuchaba en mi casa. Aprendí algunas óperas como La Traviata o la Quinta Sinfonía de Beethoven, y a diferenciar el violín, el piano, la guitarra, el tambor y la trompeta, distinguiendo los sonidos graves de los agudos.

Como en mi hogar la música era parte del sistema familiar, de alguna u otra forma también aprendí a tocar guitarra y piano, siempre con la ayuda de mis audífonos. Desde pequeña siempre estuve inserta en el mundo oyente, me forme en un colegio normoyente del cual egrese de 4o medio, y siempre conté con el apoyo de mis profesores y compañeras, con las cuales aún mantengo vínculo a pesar de los años.

Podía disfrutar de la música un poco, especialmente de las canciones de mi juventud que coincidieron con la época de los 80 en Chile y América Latina. "Que cante la vida" de Alberto Plaza, "Aprendizaje" de Sui Generis, "Gracias a la vida" o "Casamiento de negros" de Violeta Parra, fueron algunas de las que aprendí a cantar, un tanto desafinada pero feliz.

Posteriormente, ya más adulta y en la universidad, mi relación con la música fue cada vez menor. Ya no la percibía como en la niñez o en la adolescencia, pero aún así, cuando aprendí a manejar, a punta de choques y topones, y las directrices de un chofer de taxi que me enseñó a manejar con toda seguridad por la ciudad me salvaron de ser reprobada por segunda vez en el examen de conducir, y pude



obtener la licencia e iniciar mi camino a la libertad, descubrí que, si ponía la música fuerte en la radio, el auto vibraba. Sucedió principalmente con el rock y el rock pesado, y aunque no sabría identificar títulos o grupos, me permitió retomar la relación con la música.

Comencé a poner el volumen casi al máximo para disfrutar de las vibraciones que emitía el auto por medio del manubrio o del parlante que está junto a la puerta. Si ponía una mano sobre los marcadores de velocidad y la bencina, también podía sentir la música. Todo esto fue un hallazgo maravilloso,

Posteriormente una vez que egresé de la educación superior y de realizar mi magister en administración cultural en España, por primera vez en mi vida me encontré con las barreras y prejuicios de la sociedad frente a una persona sorda.

Pues yo no lograba entender porque el mundo no me querían dar trabajo, si tenía los mismos conocimientos y habilidades que cualquiera, la única diferencia era que no podía escuchar, es decir no podía contestar el teléfono lo que en esos tiempos eran un gran problema porque recién se estaba integrando la tecnología que hoy usamos con el whatsapp o los transcriptores de audio que hoy existen.

En ese contexto, comencé a desarrollar un cuadro de depresión bastante fuerte, y me llevó a consultar a una psiquiatra que en medio de las sesiones me sugirió acercarme a la comunidad sorda.

Lo que fue un gran descubrimiento para el desarrollo de mi identidad y posición en el mundo, pues ahí comprendí que mi manera de percibir el mundo que era principalmente a través de la vista y el llamado "sexto sentido" era propio de las personas sordas, y no era algo único de mí misma. Junto con eso comencé a conocer y valorar la lengua de señas y la cultura sorda, y la hice propia. Lo que me llevó a convertirme en una líder para la comunidad sorda y en una activista y vocera de la misma frente al mundo oyente.

Desarrollando lo que Paddy Ladd (2003), define como el concepto de **Deafhood (Sordedad)** que supera la naturaleza estática e impuesta del término clínico sordera, que se enfoca en un modelo clínico- médico deficitario que es una **concepción**, fuertemente arraigada durante el siglo XIX y gran parte del XX, define la sordera exclusivamente como una patología, anomalía o deficiencia auditiva que requiere curación, normalización o adaptación médica. Su enfoque se centra en diagnósticos para fallas del sistema auditivo (hipoacusias conductivas



En cambio, la **Sordedad** se define como un proceso existencial, dinámico, lingüístico y cultural de autorrealización individual y colectiva. Representa la transición afirmativa mediante la cual las personas sordas deconstruyen la opresión colonialista impuesta por la norma oyente y asumen con orgullo su manera única de *ser-en-el-mundo* a través de una lengua viso-gestual, un cúmulo de tradiciones compartidas y una intensa cohesión comunitaria (Ladd, 2003; Humphries et al., 2019).

Lo que a su vez me convirtió en una especie de puente entre ambas culturas, ya que conozco y respeto los códigos lingüísticos culturales de ambas culturas, y fluyo entre ellos.

En ese marco, logre encontrar un trabajo, en que el ser "sorda" era un plus, ya que, según mi jefatura de ese tiempo, le iba a dar un enfoque único al equipo multidisciplinario que estaba formando.

Poco tiempo después, mi mama enfermo producto de un ACV y falleció, quien había sido un pilar importante en mi vida, ya que, gracias al apoyo constante de ella, y su visión de que yo podía hacer todo, salvo escuchar, salía adelante a pesar de los miles de barreras que la sociedad me ponía.

En ese contexto comencé a buscar diversas maneras de terapias, para enfrentar este duelo que fue tremendamente doloroso para mí, pues cada vez que llegaba el mes de mayo, me ponía a llorar, puesto que coincidía con su cumpleaños (1o de mayo, y posteriormente con la tradicional celebración del día de la madre).

4. El encuentro con la Biodanza Terapéutica

Durante varios años busqué distintas formas de acompañar y elaborar el duelo por la muerte de mi madre. Finalmente, en uno de mis viajes al sudeste asiático, el guía me sugirió contactar a una persona dedicada a terapias energéticas complementarias en Chile, Gloria Páez.

Ella practicaba biodanza y, además, se encontraba en proceso de formación como facilitadora. Comencé a tratarme con ella y, con el tiempo, me propuso acercarme a la biodanza como una posible vía de acompañamiento, expresión y sanación.

Así inicié mi camino en la biodanza terapéutica. En las dos primeras sesiones a las que asistí, aunque ya había informado a mis facilitadores que era una persona sorda, comprendí que no lograba acceder plenamente a la parte del relato. Por



ello, decidí llevar una intérprete de lengua de señas, para comprender mejor las palabras de mis compañeros y compañeras.

Al comienzo, la intérprete permanecía durante toda la sesión para facilitarme el acceso a las consignas y al relato. Sin embargo, con el tiempo advertí que su presencia también me limitaba: era una persona que ya me conocía fuera del círculo de biodanza, y sentía que eso me impedía realizar las vivencias plenamente.

Por esa razón, decidí que la intérprete permaneciera sólo durante la parte del relato. Para el momento de las danzas, pedí a mis facilitadores que me entregaran las consignas con apoyo de la lectura labial; en ciertos momentos, mis compañeros y compañeras del grupo regular también asumieron ese apoyo.

5. La música a través de las vibraciones.

Mi acceso a la música se daba principalmente a través de lo que alcanzaba a percibir con mis audífonos y, sobre todo, mediante las vibraciones. En algunos momentos me acercaba al parlante o a las paredes para sentirlas con mayor intensidad, aunque nunca lograba identificar con claridad las letras de las canciones.

Esa dificultad, en algunos momentos, me producía cierta frustración, especialmente durante las rondas finales, cuando veía que mis compañeros y compañeras cantando una canción cuya letra yo no conocía. Sin embargo, en algunas ocasiones sí lograba reconocerla y entonces acompañaba al grupo signando con mis manos mientras el resto del grupo cantaba.

6. El grupo y el sentido de la biodanza Terapéutica.

Mi relación con el grupo de biodanza comenzó en marzo de 2018. Estaba compuesto por 25 personas de distintas edades, identidades y formas de vivir la afectividad. Según su fundador, Rolando Toro, *la biodanza "es un sistema de integración afectiva, orgánica y saludable que permite desarrollar todos los potenciales que tenemos dentro de nosotros, como la vitalidad, la creatividad, la afectividad, la sexualidad y la trascendencia"*.



En otras palabras, la biodanza, para mí, puede entenderse como una forma de terapia grupal que fortalece la identidad personal a través de la música, el contacto físico, el juego, el goce, la interacción con otras personas y la danza, siempre desde una mirada cercana a lo tribal o ceremonial.

Por lo tanto desde mi sentir, al vivenciar en la biodanza terapéutica, mi prioridad no debía ser la música, sino que las situaciones de encuentro con el grupo ya fueran a través del contacto y la vista principalmente, y la danza (movimiento) que con apoyo de la música genera movimientos celulares y neurológicos, que no sólo se perciben a través del sentido del oído, sino que también del tacto, provocando movimientos celulares y neurológicos que nos movilizan a todos.

Por lo que ha sido una forma de expresión corporal que me ha permitido reencontrarme con la música principalmente a través del tacto y de las vibraciones. También ha influido en el desarrollo de mi autoestima, porque me ha ayudado a soltar el miedo al ridículo, a los prejuicios sociales y al qué dirán.

Desde esa experiencia, he comenzado a aceptarme con mayor plenitud, desde mi sordedad y mi esencia femenina.

Las sesiones de biodanza buscan fortalecer la integración grupal y la reeducación afectiva de todos sus miembros, ya que nos conectamos con nuestros sentimientos y con emociones como la alegría, la rabia y la tristeza. Gracias a la contención del grupo estas emociones se hacen más llevaderas.

A fines del año 2019, me di cuenta que, si la biodanza había sido algo tan importante para mi identidad como persona sorda, me sentí llamada a formarme como facilitadora para así acercar la biodanza a la comunidad Sorda.

7. Biodanza en pandemia

Pero llegó la pandemia... el 2020, por lo que la formación se tuvo que realizar en formato online, pero al mismo tiempo mi grupo regular ya no pudo volver a reunirse presencialmente y quedó reducido a 10 o 15 personas que decidieron continuar con las sesiones de manera online. Hacer biodanza vía Zoom fue una experiencia muy curiosa, ya que tuvimos que reemplazar las formas de comunicación originales por las de la virtualidad. Si antes de la pandemia las



sesiones eran presenciales y comenzaban con una fase de conversaciones en la que algunos miembros del grupo expresaban sus sentimientos y emociones vividas durante la semana, para luego pasar a la danza, cuando comenzaron las cuarentenas y tuvimos que encontrarnos a través de las pantallas, la parte de las conversaciones se alargó muchísimo. En ese momento todos hablamos de cómo el encierro nos ha afectado a nosotros mismos y a nuestros entornos familiares, o cómo nos fuimos sintiendo durante la semana. De esta manera tratamos de empatizar y conectarnos con el otro, ya sea a través de la mirada o el escuchar. Este escuchar en mi caso era un ver, ya que en las sesiones contaba con una intérprete de Lengua de Señas que traduce lo que el grupo dice. Asimismo, contemplaba al que habla con una mirada amorosa, tratando de expresarle mi aprecio y cariño. Las sesiones son semanales, en el caso de mi grupo eran los martes por la tarde-noche, y su duración es de aproximadamente dos horas. Luego de la conversación, hacemos movimientos y bailes, de acuerdo a las instrucciones que los facilitadores nos van dando. La tónica es similar a las de las sesiones presenciales, pero si antes bailábamos primero la euforia y la alegría, para luego pasar a una etapa de mayor introspección, ya sea personal o grupal, y posteriormente, cerrábamos con un círculo de amor que permitía la conexión física, es decir, los besos y abrazos entre todos, la invitación era abrazarse y conectarse con uno mismo, buscar el consuelo afectivo en uno dentro de los límites de nuestros hogares.

Con el pasar del tiempo, finalmente mi grupo regular se disolvió, por lo que, a fines del 2021, a falta de quorum y al no interés de seguir en formato virtual de los miembros el grupo regular se cierra.

La formación como facilitadora en la escuela de Biodanza Terapéutica, continuo de manera normal, con la presencia de mis compañeros de formación y la intérprete de lengua de señas que me acompañaba, y mis queridos facilitadores.

8. La musica mi piedra de tope

Durante las sesiones de la formación seguramente mis profesores se vieron en la necesidad de hacer algunas modificaciones al programa tradicional de formación debido a la contingencia de la pandemia, por lo que los 2 primeros años de la formación en que estudiamos varios temas no tuve grandes problemas para comprender las bases teóricas de la biodanza.

Pero cuando llegamos a la sesión del fin de semana de "Semántica Musical", no tenía expectativas de ningún tipo, pero a medida que la profesora invitada iba explicando los conceptos, y daba ejemplos de las distintas músicas para las



diversas vivencias a través del uso del zoom y la virtualidad, me fui sintiendo cada vez más conflictuada, y en mi cabeza pensaba... "no voy a poder ser facilitadora, si la música no me llega" como lo voy a transmitir a la comunidad sorda, si yo misma no soy capaz de diferenciar las melodías, ritmos y otros que nos están invitando a reconocer.

En ese momento, decidí no seguir la formación de facilitadora de biodanza, y me retiré de la escuela porque sentía que me estaba metiendo en un problema que no iba a ser capaz de enfrentar o solucionar de manera adecuada.

Pero el impacto de la música y el movimiento en personas sordas o con baja audición es un tema fascinante que ha sido objeto de estudio en las neurociencias y la psicología.

8.1. Percepción de la Música y el Movimiento

Las personas sordas o con baja audición suelen experimentar la música a través de vibraciones y sensaciones físicas. Estas experiencias pueden estimular áreas del cerebro asociadas con la música, el ritmo y el movimiento.

- **Investigaciones han demostrado que, en personas sordas, las vibraciones pueden activar el sistema auditivo y otras áreas cerebrales relacionadas con la percepción musical.** Según un estudio de Kraus y Chandrasekaran (2010), "las vibraciones son un medio poderoso a través del cual las personas sordas pueden experimentar el ritmo y la estructura de la música".

8.2. Activación Neurológica

La exposición a la música y al movimiento provoca respuestas neurológicas significativas:

- **Neuroplasticidad:** La música puede inducir cambios en la estructura y función del cerebro. Levitin y Tirovolas (2009) señalan que "el cerebro muestra una notable capacidad de adaptación a través de la neuroplasticidad, lo que permite a las personas sordas desarrollar habilidades auditivas y musicales alternas".
- **Activación de áreas motoras:** El movimiento, especialmente en combinación con la música, activan áreas motoras del cerebro. Thaut (2005) menciona que "el ritmo puede influir en la coordinación y el rendimiento motoriz en personas con discapacidades auditivas".

9.3. Beneficios Emocionales y Cognitivos



Además de los aspectos neurológicos, la música y el movimiento tienen un impacto emocional y cognitivo:

- **Mejora del bienestar emocional:** La música puede actuar como una forma de terapia y mejorar la calidad de vida. **Bradt y Dileo (2014)** afirman que "la musicoterapia puede ser efectiva para reducir la ansiedad y mejorar el estado de ánimo en personas con discapacidades auditivas".
- **Estimulación cognitiva:** La combinación de música y movimiento puede mejorar las habilidades cognitivas. **Schellenberg (2005)** menciona que "la educación musical puede potenciar la memoria y el aprendizaje, incluso en personas con limitaciones auditivas".

En ese contexto cabe preguntarse como se percibe la música en personas sordas, que se da principalmente a través de la percepción táctil y vibracional, a través de su cuerpo, especialmente en áreas donde los tejidos son mas sensibles, como el pecho, abdomen, las manos y los pies.

Sin embargo, aunque muchas personas sordas tienen pérdida auditiva, algunas pueden tener un grado residual de audición que les permite percibir ciertas frecuencias. Las vibraciones también pueden activar el sistema auditivo, incluso si no se escucha el sonido de la música.

Como también pueden ser usuarios de audífonos o implantes cocleares, pero muchos adultos sordos deciden no usarlos más porque sienten que no son un aporte a sus vida, aunque como siempre hay excepciones,

Las áreas del cuerpo más sensibles para la percepción de la música son:

- Pecho y abdomen que de alguna forma resuenan con las vibraciones,
- Manos y pies, que, al estar en contacto con superficies vibrantes, permiten que la persona perciba el ritmo y melodía de la música a través de sus pasos.

Por lo tanto "Las vibraciones pueden ser una forma de experimentar la música, permitiendo que las personas sordas sientan la energía y el ritmo de una pieza musical" (Hepper et al., 2008).

Una vez aclarado el tema de que la música si puede tener efectos en las personas sordas o con discapacidad auditiva, pienso que es importante que demos paso a la comunicación de las personas sordas.



Toda persona sorda o con discapacidad auditiva, nace como un ser viso-gestual, por lo tanto su comprensión del mundo se da principalmente a través de lo que ve y expresa sin necesidad de la voz.

La investigación sobre la comunicación y el comportamiento no verbal ha sido fundamental desde la publicación de "La expresión de las emociones" de Charles Darwin en 1872. La comunicación se define como el proceso de transmitir y recibir mensajes que permiten a las personas compartir ideas y sentimientos. Este proceso tiene dos dimensiones: verbal (uso de palabras, que en el caso de las personas sordas signantes, sería el uso de la lengua de señas) y no verbal, que son los comportamientos y elementos que transmiten significados sin palabras o señas.

- La comunicación se estima que en gran parte es no verbal, Según Mehrabian (1972): 7% viene de las palabras, que en caso de los sordos signantes serían las señas. 38% del tono y características de la voz, lo cual en el caso de las personas sordas va depender de sus restos auditivos, y capacidad de discriminación, pero si lo extrapolamos a los signantes esto no sería percibido por ellos.

Finalmente, el 55% de la comunicación se da por las expresiones faciales y el lenguaje corporal en personas oyentes, lo cual si lo aplicamos a la realidad de las personas sordas y/o con discapacidad auditiva diríamos que el 93% de la comunicación sería no verbal.

Los principales elementos de la comunicación no verbal, son en su mayoría también los principales mecanismos de comunicación de la lengua de señas, la expresión facial, el contacto visual, los movimientos del cuerpo, posturas, gestos y velocidad son fundamentales en la comunicación de la lengua de señas.

Hay otros elementos de la comunicación no verbal, como son los tonos de voz y elementos vocales, que en caso de las personas sordas o con discapacidad auditiva no son relevantes.

La intencionalidad en la comunicación no verbal, es muy sutil en sus señales y la mayoría de las veces es no consciente.

Se dice que "el cuerpo no miente", ya que las reacciones fisiológicas o corporales son menos controlables que las verbales, por lo que la comunicación no verbal es más efectiva en transmitir contenido emocional que las palabras, lo que es un



plus para mi como facilitadora sorda, ya que la codificación de las expresiones no verbales, especialmente corporales y faciales es un conocimiento que considero que es esencial de mi esencia sorda.

Una vez que decidí retirarme de la formación y como no tenia grupo regular, estuve alrededor de 1 año sin volver a vincularme con la biodanza, pero sentí la necesidad de volver a algún grupo regular en formato presencial, por lo que me acerque al grupo regular de Gloria Páez, del cual participo hasta la fecha.

En ese contexto tomé conocimiento de que nuevamente se abría la formación de la escuela de Biodanza Terapéutica, la 4ta generación y decidí que iba ha hacer el proceso de nuevo, pero solamente como parte de mi proceso personal, no teniendo como meta llegar a ser facilitadora.

En esta nueva etapa formativa, me encontré con un grupo de compañeros con los cuales convivía cada fin de semana de formación con mucha alegría, me sentí totalmente acompañada en el proceso.

Y nuevamente llego el temido módulo de "música" con la didáctica Magdalena Seoane, quién también había sido la persona que nos había enseñado dicho modulo en la generación anterior. Este fin de semana llegue a la escuela con mucho miedo, lo cual exprese en la charla inicial del módulo.

Por suerte para ese fin de semana, me acompañó como interprete, una profesora diferencial, la cual ya tenia un poco de conocimientos de música con lo cual siento que logre una mejor comprensión de los elementos musicales, tales como ritmo, melodía y armonía y los efectos de los mismos sobre el cerebro, relacionándose con la "Teoría del cerebro Triuno" de Paul MacLean.

El modelo del **cerebro triuno** de Paul MacLean divide la mente en tres capas evolutivas: el **cerebro reptiliano** (supervivencia y ritmo), el **sistema límbico** (emoción y afecto) y el **neocórtex** (razón y análisis). La música estimula las tres capas a la vez de forma única.

Cada una de estas capas se relaciona con alguno de los elementos de la música.

- **Cerebro reptiliano (instinto y ritmo):** Responde al pulso básico, al compás y al movimiento corporal reflejo.



- **Sistema límbico (emoción):** Procesa la alegría, la tristeza, la nostalgia y libera dopamina mediante melodías y armonías.
- **Neocórtex (lógica):** Analiza la estructura de la obra, descifra patrones y anticipa los cambios de acordes.

Con este conocimiento aprendido durante ese modulo comprendí mejor el objetivo y uso de la música en las sesiones de biodanza, y sus efectos corporales en personas oyentes.

Recuerdo que en dicho modulo, me vi en la necesidad de sentarme prácticamente al lado del parlante de la sala, para poder "sentir mejor" la música, pero con el apoyo visual de la interprete que me acompañaba logré comprender mejor, especialmente durante el primer día del módulo.

A lo largo de ese módulo hay una frase que pusieron en la presentación que para mí tuvo mucho sentido que *"Debemos entender que la música tiene sentido dentro de una cultura y que cada sociedad tiene ideas diferentes sobre lo que es y lo que no es música. Lo que puede ser música para nosotros, para otros puede no serlo."* Para nuestra cultura occidental, la música es sonido, para otros, la música está asociada al movimiento, entonces no pueden disociarla de la danza". (Fabio Schifres - músico e investigador)

Con esta frase razone que, para la comunidad sorda, la música es vibración y movimiento, no es el sonido ni las palabras que tengan las canciones. Si no que es lo que siente con ella en nuestro cuerpo.

Por lo mismo tal como dice Rolando Toro, "La eficacia de un ejercicio de Biodanza, radica en la profunda integración entre la MÚSICA, el MOVIMIENTO y la VIVENCIA. Estos tres factores constituyen una gestalt en sentido estricto; un conjunto 'organizado', en que cada una de las partes es inseparable de la función de totalidad".

Si contextualizamos esta frase a mi proceso interno durante la biodanza, debo reconocer que la eficacia de un ejercicio estuvo principalmente en el movimiento y la vivencia, pues ha habido momentos en que, durante la ejecución de un ejercicio de biodanza, no estoy totalmente conectada con la música que puede estar sonado, pero si lo estoy con la vivencia y el movimiento que este ejecutando.

Pero en la Biodanza Terapéutica, además de los ejercicios que se realizan al momento de danzar, hay un fuerte hincapié en lo que se llama "relato" para el



cual para mí es fundamental contar con un interprete de lengua de señas, pues como personas especialmente los chilenos, no tienen el habito de modular bien, y además como dentro del relato de vivencia se dan momentos en que la persona que esta hablando se emociona, no es apropiado de mi parte "exigirle" al otro que module, ya que es un elemento común de su esencia humana.

A lo largo del tiempo, he ido desarrollando ciertas estrategias, para poder lograr una mayor conexión empática con mis compañeros de grupo ya fuera durante el tiempo de la formación como con mi grupo regular durante el tiempo del "relato".

1. La presencia de un interprete de lengua de señas es fundamental.
2. Tratar de que el interprete se ubique a la misma altura que la persona que esta relatando, para así lograr contacto visual con la misma y poder observar su comportamiento corporal, es decir, su lenguaje no verbal.

Al momento de expresarme yo, la mayoría de las veces uso mi voz, pero he tenido situaciones en que uso ambas formas de comunicación en simultaneo, es decir voz y lengua de señas. Y la minoría de las veces he usado la lengua de señas como medio comunicación, esto debido a que mi primera lengua es el español oral.

Cuando me expreso en lengua de señas, procuro que el o la interprete que este conmigo en ese momento logre verbalizar bien mis señas y mis expresiones.

Sin lugar a dudas mi camino en la Biodanza Terapéutica, se ha dado en un hermoso proceso, en que he ido descubriendo mis heridas y tomando conciencia de las mismas, y como me voy relacionando con ella. Lo cual no es sólo por la música que estoy "sintiendo" sino que también por las acciones que van ocurriendo al interior de mi cuerpo, y cada una de mis células, al momento de vivenciar ya sea sola o con el grupo, el contacto con otros ha permitido que me vaya sacando la coraza que tantas veces uso en el ámbito público como un mecanismo de defensa, pero en el espacio de las sesiones de Biodanza Terapéutica, puedo ser y estar como realmente soy, no es la etiqueta de ser "sorda" mi etiqueta es Carmencita y punto.

Cada sesión de biodanza ha ido llevándome a un camino en reconocirme como tal y aprendido a ser y estar en el aquí y ahora, siempre agradecida.

Siento que nunca más dejare de hacer biodanza ya sea Terapéutica o no, ya que ha sido un elemento fundamental para mi crecimiento personal y ha permitido que mejore la forma de relacionarme con el resto de la humanidad.



Siendo más empática, con menos EGO y mas solidaria con el resto del mundo y conmigo misma.

10. Propuesta metodológica Biodanza para personas sordas y/o con discapacidad auditiva

Para la elaboración de esta propuesta voy a presentar los elementos que considero fundamentales en cada una de las etapas de una sesión de biodanza terapéutica tomando como base mis experiencias personales como persona Sorda y mis conocimientos de biodanza, y lo observado durante mis sesiones de la práctica, pero antes que nada pienso que es fundamental que hablemos del espacio físico donde se realice la sesión.

a. Espacio físico o salón



Para la realización de una sesión de biodanza con un grupo que cuenta con la presencia de una persona sorda, es importante considerar que el salón tenga buena acústica en la medida que se pueda.

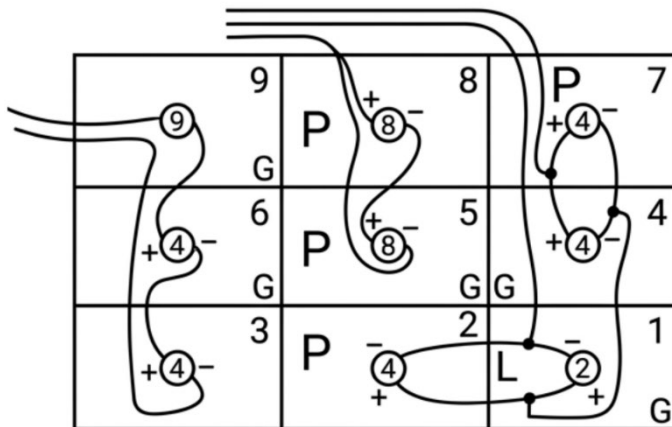
Lo ideal es contar con un piso adecuado para la percepción de vibraciones, como fue la creación de una plataforma en el espacio físico del salón donde realicé la práctica, la cual fue una idea que conocí en un festival de arte sordo el año 2024, en el cual la pista de baile estaba construida sobre una plataforma de 1 mts de altura y a sus costados se ubicaban una serie de parlantes muy potentes que transmitían las vibraciones de la musica que sonaba.

Existe otras tecnologías a las cuales personas sordas pueden acceder a la música con la percepción de vibraciones, como es el uso de una mochila vibratoria, pero la misma limita el contacto entre los participantes de un grupo. Por esa razón decidí crear esta plataforma vibratoria.

Para ello junto con la ayuda de un amigo que también es biodanzante, elaboramos una plataforma de aproximadamente 15 cms de altura, que consistió en 9 planchas de terciado estructural de 18 mm 1,20 mts x 2,40 que se afirman sobre



una estructura metálica. Y al centro de cada plancha colocamos un parlante que va afirmado a la plancha con fierros de metal para darle estabilidad.



Los círculos con los números 2, 4, 8, 4 y 9 son los puntos que se refieren a la ubicación de los parlantes.

Cada cuadrado representa cada una de las planchas que están numerados del 1 al 9.

Las líneas representan los cables de sonido que unen a todos los parlantes que se manejan desde una caja de ecualizadores.



Vista de la Plataforma desde el costado. Esta construida sobre el piso existente.





Vista de la Plataforma desde arriba.



Imágenes de los parlantes adosados al piso de la plataforma



En caso de que el uso y creación de una plataforma vibratoria no sea posible, se sugiere el uso de un parlante pequeño pero potente con conexión Bluetooth que la persona sorda pueda ponérselo en algún lugar de su cuerpo y así sentir mejor la vibración de la música durante la sección.

Durante mi práctica las primeras dos sesiones que realice, no contaban con la plataforma vibratoria, y me percate de que algunos de los participantes sordos se acercaban a los parlantes, para sentir la música mejor.

Pero en la tercera sesión, cuando inauguramos la plataforma, iniciamos la sesión con la ronda inicial, estaba yo ahí presente cuando mi profesora guía prendió la música y se sintió la música en los pies de todos, la cara de sorpresa y agradecimiento de los participantes sordos fue algo que es muy difícil de olvidar.



b. En cuanto a la iluminación, el uso de las luces es el mismo que en

un contexto de personas oyentes, pero se sugiere que haya una luz que sea independiente con la cual el facilitador pueda ser iluminado suavemente para poder leer los labios cuando se den las consignas en caso de ser oyente signante o no, en caso de que el facilitador sea persona sorda, dicha luz va permitir que todos puedan observarle cuando diga las consignas.

Una opción es el uso de linternas de tipo minero que se puedan manipular y permitirán que el o la facilitadora pueda ser ubicada dentro de la sala y así la persona sorda pueda leerle sus labios.

c. En relación con el relato terapéutico



La presencia de un **intérprete de lengua de señas** es fundamental para todos los casos, es siempre cuando haya una persona sorda o con discapacidad auditiva en un grupo ya sea como facilitador o participante, el interprete de lengua de señas cumple un papel fundamental para asegurar la accesibilidad a las personas sordas durante el relato.

La posición del intérprete, debe ser fuera del círculo del relato terapéutico, de preferencia de pie y se ubica detrás de la persona que relata, a fin de facilitar la identificación de la persona que habla.

Pero durante la práctica con un grupo mixto, en que habían personas oyentes y sordas, me percaté de que esta posición del interprete dificultaba algunas interacciones. Algunos participantes oyentes del grupo al momento de relatar, no eran observados por sus compañeros sordos, por lo que me vi en la necesidad de realizar un cambio en cuanto a la posición del intérprete de lengua de señas.



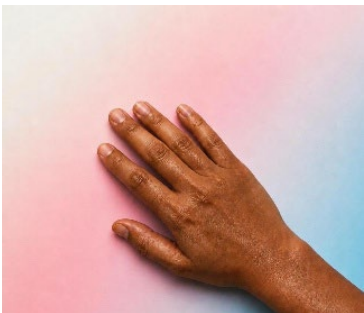


Por lo que sugerí al intérprete ubicarse a la misma altura de la persona oyente que habla, detrás de la misma o a su lado, para así facilitar la observación de las señales no "verbales" de parte de las personas sordas y pueda acceder a la información completa. Puesto que si se queda de pie, las personas sordas no harán ningún tipo de contacto con la persona que relata.



En relación con el intérprete es importante mencionar:

- Uso de ropa adecuada, en caso de ser una persona de piel clara que use ropa de colores oscuros (negro, azul, rojo burdeos) lo que permite que la visualización de las señas sea más clara.



- En caso de ser una persona de piel oscura, el consejo es usar ropa de colores claros, tales como blanco o tonos pasteles porque así se realiza una mejor visualización de las señas.

- Debe tener un alto manejo de interpretación directa e inversa, es decir, que

debe ser capaz de interpretar de señas a voz, y de voz a señas con alta capacidad.

- Es importante aclarar, el intérprete **no es un participante del grupo**, por lo mismo se le ubica fuera del círculo del relato, sólo es un puente de comunicación para las personas sordas y oyentes.



- Al ser puente, entre los oyentes y las personas sordas, en lo posible debe ser totalmente neutral en cuanto al relato, y evitar gestos o expresiones faciales que de alguna u otra forma expresen opiniones personales de los mismos.
- Es importante que el interprete sea una persona que tenga muy claro, que la confidencialidad de lo que sucede en la ronda no debe ser comentando ni con los presentes fuera de la ronda ni con otros.}

Por otro lado, es importante mencionar que dadas la característica de la esencia visual de las persona sordas y/o con discapacidad auditiva, de acuerdo a lo aprendido durante la formación realice la creación de material de apoyo para el relato terapéutico que es un set de tarjetas que muestran distintas emociones con el cual logre, que las personas pudieran expresarse libremente a partir de ellas, realizando un trabajo de transmisión de emociones y sentimientos que permitió generar más confianza en el grupo.



d. Las consignas

A lo largo de mi práctica tomé conciencia de la facilidad que yo tengo para moverme entre la lengua de señas y el español oral.

Por lo que en un principio decidí dar las consignas para las distintas vivencias en lengua de señas, pero me di cuenta de que el intérprete no lograba transmitir bien el mensaje para mi profesora acompañante de la práctica. Por lo que decidí empezar a dar las consignas en ambas lenguas, primero lo hacía en español oral, y luego en lengua de señas o viceversa. No es posible hacerlo al mismo tiempo porque son lenguas distintas con estructuras gramaticales diferentes. Igual el intérprete traducía lo que decía del español oral a lengua de señas, pero en algunos momentos me percaté de que los participantes sordos no siempre comprendían bien lo que están interpretando, por lo que reforzaba el mensaje con lengua de señas.

Para la ronda inicial, lo que realice fue invitar a los miembros del grupo a tomarse las manos, pero las personas que estaba a mis costados, les indique que pusieran las manos sobre mis hombros, a fin de poder dar las instrucciones en LSCh



Para ciertos ejercicios use imágenes con ayuda de la IA, para facilitar la comprensión de los movimientos, especialmente cuando hacíamos actividades de juego como fue el caso del juego 1,2,3,4
Cuyas imágenes usadas son las siguientes:





Al momento de ejemplificar los ejercicios, durante mi práctica me di cuenta que como facilitadora no es posible hacer los movimientos y explicar los mismos.

Por lo que daba la instrucción en LSCh (lengua de señas Chilena) o español oral y luego ejecutaba el movimiento para facilitar la comprensión.

Este grupo al igual que todo grupo de inicio, le costó la importancia de mantener "silencio" durante las vivencias, especialmente cuando pasábamos de una vivencia a la otra, a pesar de que no emiten sonidos con la voz, si muchas veces les tuve que indicar que no conversarán, pues veía sus manos y expresiones faciales que expresaban mucho. Por lo que a sugerencia de mi profesora supervisora, invite al grupo a autorregularse entre esos tiempos, poniendo una mano a la altura del pecho y la otra en la zona abdominal.

En cuanto a las vivencias durante la sesión de biodanza, de acuerdo a la curva de sesión que todos conocemos, en la parte de la curva la música por lo general es más rítmica, lo que es fácilmente percibido por las personas sordas con la plataforma sin grandes ajustes en relación con el sonido.

Pero al momento de entrar a la parte baja de la curva, en que la música que se usa es más armónica y melódica, la percepción musical con la plataforma es muy suave, por lo que a momentos me vi en la necesidad de indicar a las personas del grupo que se ubicaran al centro de cada plancha de la sala, que es el lugar donde están los parlantes en el suelo, para que pudieran percibir mejor la música



y así poder lograr mejor el efecto biológico que se supone que provoca la melodía usada.

La biodanza para personas sordas y/o con discapacidad auditiva es realidad posible, siempre y cuando se den las condiciones para ello.

La biodanza no tiene porque limitarse sólo a un grupo de personas que si pueden "oír la música" porque la música no sólo se oye si no que también se siente.

9. Reflexiones finales

Cuando estuve haciendo la formación en la Escuela de Biodanza Terapéutica, en cada fin de semana de formación, siempre reflexione y pensaba como llevaría esto a un grupo de biodanzantes sordos, pero al momento de convocar al grupo, decidí realizar una convocatoria mixta, es decir de personas sordas y oyentes.

Debido a que reflexione que, si la humanidad es diversa, no veía porque debía promover la "burbuja sorda" entiendo que nosotros, las personas sordas tenemos experiencias de vida que quizás, las personas oyentes no viven con la misma intensidad o no las conocen.

Pero sí uno de los objetivos de la Biodanza Terapéutica, es aprender a desarrollar empatía y aceptarnos como tales (autoconocimiento) no considere pertinente crear un grupo sólo con personas sordas, porque la humanidad de por si es diversa y necesita reconocerse como así misma como diversa, y colorida, ya que compartimos el hábitat común.

Pues en lo posible debemos evitar caer en el "**infierno de lo igual**" que es un concepto central de Byung-Chul Han que describe en su libro "Agonia de Eros" en que nos indica que vivimos en una sociedad atrapada en la autoproducción y la repetición, donde se ha eliminado por completo la alteridad (lo que es radicalmente diferente o ajeno). Alejándonos de tener apertura afectiva hacia el otro basada en la empatía, el eros y la inclusión más allá de la mera tolerancia al otro.

Por ello, si hacia un grupo de biodanzantes sordos estaría replicando esta "burbuja sorda" en que viven la mayoría de las personas sordas del mundo, aislándose de la humanidad, cuando la riqueza de la misma está en su diversidad.



11. TESTIMONIOS

Andrea Astudillo (participante oyente)



Este grupo de Biodanza es verdaderamente único. Contamos con personas oyentes y sordas, y dos intérpretes que facilitaron la comprensión de todos. Su actitud siempre fue positiva y amable. Las actividades se realizaron sobre una plataforma que permitía a los participantes sordos sentir mejor el sonido, gracias a los parlantes situados bajo el piso.

Carmen, con su calidez y respeto, hizo que esta experiencia fuera excepcional. Para mí, fue revelador compartir y escuchar a nuestros compañeros sordos; parecía que no había barreras, ya que los intérpretes describían el sonido de manera tan vívida. Esta experiencia transformó mi perspectiva, recordándome que todos somos uno.

Aprendí a disfrutar más de la vida, a vivir intensamente y sin miedo, avanzando constantemente. La Biodanza me enseñó que cada partícula de nuestro ser está interconectada con todo lo vivo y lo inerte, moviendo nuestra esencia en esta vida. Es un proceso mágico que nos abre a nuevos mundos y espacios, resurgiendo la pureza de nuestro ser.

Estoy agradecida con Carmen por su impresionante preparación y dedicación en desarrollar esta práctica y curso de una manera que jamás imaginamos. Nuestro cambio de perspectiva, y la integración de los demás en nuestras vidas, fue notable. Además, aprendí algunas palabras en lengua de señas.

Carmen nunca escatimó tiempo ni esfuerzo en fomentar la cohesión del grupo. Aunque había participado en otro grupo con personas oyentes durante más de un año, lo que Carmen nos ofreció fue una conexión más profunda con la vida. Nos ayudó a sentirnos plenos y felices por ser quienes somos, elevándonos junto a los demás.

Destaco el alto nivel de exigencia que Carmen tiene consigo misma, así como su meticulosa preparación y su continuo deseo de mejorar en cada clase. Agradezco a Carmen, ya que este taller me ayudó a enfocarme en mis prioridades y en la conexión con los demás.



Federico Matzner (participante sordo)

<https://youtube.com/shorts/FJFKAlaE5rs?feature=share>



Yo antes no sabía nada que era la Biodanza, pensé que era clases de danza en que me iban a enseñar a bailar.

Pero estaba muy equivocado. Pues la primera vez que fui a la sesión, efectivamente la profesora Carmen nos enseñó a danzar y bailar. Pero además fue una oportunidad para expresarse y contar nuestras experiencias, personales, contar nuestros sentimientos, durante el momento del círculo de relato, en que el grupo se sentaba en círculo y al medio del mismo teníamos una vela.

Me gusto mucho ese espacio, fue bakan, porque conversábamos profundamente sobre las emociones y

sentimientos,

La primera vez que fui a clases, no escuche la música, no la sentía, para mí eso fue muy "fome" porque no podía conectar con la música con mi cuerpo.

La segunda vez que fui a la sesión de Biodanza, la situación fue diferente porque había una plataforma vibratoria de madera. Ahí logre conectar con la música, lo que me gustó muchísimo porque me ayudo a conectarme con la música, lo que fue "bakan".

Fue una experiencia muy positiva, me gusto mucho hacer Biodanza y aprendí mucho. Muchas gracias a la profesora Carmen, también a los otros profesores que nos acompañaron (se refiere a los intérpretes): Fue una linda experiencia nueva, que ayuda mucho a las personas sordas a sentir la música a través de las vibraciones.

Carolina Cerda (persona sorda)



La conexión con la biodanza fue increíble, la vibración de la tabla y el baile con mis compañeros me hizo sentir vivo. Al soltar las tensiones, me sumergí en un estado de relajación y conexión con los demás a través de las miradas. Aunque los sordos no pueden escuchar la música, sí pueden sentir la vibración de la tabla. En ese momento, reflexioné sobre la



profundidad del ser humano, el silencio y la conexión con los demás.

Claudia Andana (persona sorda)

https://www.youtube.com/watch?v=PFI_Eyd6v9A



El tema biodanza, fue una nueva experiencia muy interesante que me gustó mucho, porque me enseñó a transformarme para ser mas valiente, tener mayor flexibilidad corporal, y calmarme. La experiencia de compartir con otros compañeros fue muy positivo.

También el tema de la plataforma vibratoria que primero no estaba y nos teníamos que apoyar en los interpretes para poder acceder a la música, no se siente la musica ni hay conexión con ella, era sólo visual.

Cuando inauguramos la plataforma, sentí la vibración de la música mejor que con la traducción del interprete, logre sentirme mas conectada con las danzas y desarrollar la capacidad de observar a los otros y la expresión corporal, fue bakan.

Una hermosa experiencia de arte es la biodanza, que me ayudo a bajar la ansiedad, calmarme y ayudarme a olvidar las experiencias negativas del trabajo. También me ayudo a observarme más a mi misma y conectarme con los demás. Fue una experiencia muy hermosa y positiva:



Carolina Mujica (persona sorda)

<https://youtu.be/xqceSkBZMCg>



La experiencia de Biodanza, fue preciosa, yo llegue invitada por Carmencita.

La verdad es que me sorprendió más que nada porque ella propone por primera vez en mi vida algo realmente inclusivo, se preocupo de tener interpretes de lenguas de señas para su profesora guía.

Obviamente empezamos con una muy linda experiencia, compartimos varias veces en las clases.

En un principio, el espacio se sintió frio, pero después cuando propone la plataforma de madera con los parlantes debajo, pudimos sentir y disfrutar la musica en

reemplazo de nuestros oídos, sentir lo que es el ritmo la música junto con la danza, y los juegos que hacíamos.

Muy linda la experiencia, la verdad eso significo un taller con empatía, donde las personas participantes que en su mayoría eran personas sordas pudieron sentirse libres.

Me encanto la experiencia, muchas felicitaciones .. sigue adelante.

María Jose González (persona oyente)



Participar en el taller de Biodanza inclusiva fue una experiencia muy significativa para mí y que recuerdo con mucho cariño.

Al comienzo sentí curiosidad y un poco de incertidumbre, ya que era una participante oyente y no sabía muy bien cómo sería la comunicación ni cómo me integraría al grupo. Eso se mitigo rápidamente porque me sentí acogida, respetada y parte del grupo en todo momento.

Compartir con personas sordas en ese espacio fue enriquecedor me permitió descubrir que la conexión entre las personas va mucho más allá de las palabras.



A través de las miradas, los gestos, el movimiento y las emociones compartidas, se generó un vínculo muy genuino y cercano.

Respecto a la plataforma vibratoria, recuerdo que cuando aún no estaba disponible existían más limitaciones para experimentar la música de una manera común para todo el grupo y cuando se incorporó, fue genial porque permitió sentir la música a través de las vibraciones del cuerpo, se ampliaron las posibilidades de conexión en el grupo.

Las emociones que más recuerdo de esta experiencia son la conexión, la alegría y la calma. Conexión, porque sentí un encuentro muy auténtico con el grupo; alegría, porque cada sesión se vivía con cercanía y disfrute y calma, porque el espacio se transformó en un ambiente seguro, de respeto y aceptación, donde cada persona podía expresarse libremente.

Fue una experiencia humana y transformadora para mi y fortaleció mi empatía.

Gracias por permitirme ser parte de este proceso.

Any Medina Lastra- Co-directora de Biodanza Terapéutica

Si tuviera que describir tu proceso en Biodanza Terapéutica y tu facilitación de procesos en un grupo mixto, diría que tu aprendizaje, tu coraje para abordar todo aquello que te permita crecer, tu creatividad y tu propósito de compartir con otras personas no oyentes, son realmente admirables.

Permanentemente escuchó hablar de la diversidad y del respeto por las diferencias entre nosotros, así como de las necesidades especiales de algunas personas que, en la práctica, muchas veces no se resuelven. No siempre sabemos cómo relacionarnos, cómo incluir y cómo aportar desde nuestro quehacer. Y tú has sido una verdadera maestra en ello.

Me conmueve verte facilitar, eres capaz de integrar el mundo de las personas sordas con el de las personas oyentes con delicadeza y consideración por cada una de ellas, teniendo siempre presente la transmisión del lenguaje oral a la lengua de señas y viceversa.

También has cuidado cada detalle de la preparación del espacio: la disposición del piso de la sala para que las personas sordas puedan sentir la vibración de la música y la implementación necesaria para que todos y todas lleguen a un espacio grato, acogedor y adecuadamente preparado.



Los relatos fueron cada vez más profundos, y tú supiste guiar el proceso de manera muy creativa, incorporando aportes teóricos y recursos de expresión verbal en relación con la propuesta y el tópico de cada sesión.

Las sesiones fueron dinámicas y creativas, y las devoluciones de los participantes reflejaron un gran interés y valoración por las propuestas.

Te felicito, Carmencita, por tu compromiso, tu sensibilidad, tu creatividad y, sobre todo, por tu capacidad de abrir caminos para que la inclusión sea una experiencia real y significativa.

Con mucho cariño.



BIBLIOGRAFIA

- Bradt, J., & Dileo, C. (2014). "Music interventions for mechanically ventilated patients."
- Hepper, P. G., Scott, D., & Shahidullah, S. (2008). Las vibraciones como experiencia musical en la discapacidad auditiva. *Revista de Psicología de la Música y de la Audición*, 14(2), 105-118.
- Kraus, N., & Chandrasekaran, B. (2010). "Music training for the development of auditory skills."
- Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture: In Search of Deafhood. Multilingual Matters.*
- Levitin, D. J., & Tirovolas, A. K. (2009). "Current advances in the cognitive neuroscience of music."
- Schellenberg, E. G. (2005). "Music and cognitive abilities."
- Thaut, M. H. (2005). "Rhythm, music, and the brain: Scientific foundations and clinical applications."
- Han, B.-C. (2014). "La agonía del Eros". Barcelona: Herder Editorial.
- Olazabal Eizaguirre, N., Pousa Rodríguez, V., Sesma Pardo, E., Fernández-Rivas, M. A., & González-Torres, M. Á. (2014). Experiencias en salud mental y sordera: una perspectiva desde la puesta en marcha de una unidad. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 31(4), 17-26.
- Olate Drouilly, M. E. (2014). Aporte de la danza en la percepción que los niños/as sordos/as tienen de su cuerpo [Tesis de Licenciatura y Título Profesional, Universidad Academia de Humanismo Cristiano]. Repositorio Institucional UAHC.



- Rossa, A. (2017). El reconocimiento emocional en la sordera [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid.

